

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL



PRECIO DE SUSCRIPCION.

En Orihuela, un mes 0'50 pesetas.
Fuera, trimestre 2 »

DIRECTOR-PROPIETARIO:

D. José Maria Senén Llopis.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle Nueva, núm. 2.—No se devuelven originales.
Se publica los días 1, 8, 16 y 23 de cada mes.



A SEMANA

Estamos en pleno Carnaval, ó como quien dice, en pleno *quí-quí-ri-quí*; ya algunas tiendas ostentan en

sus escaparates ora el antifaz de raso complemento del disfraz de la dama encopetada, ora la careta de carton imitando la cabeza de un burro, como si los que la eligen para transformarse necesitasen de ella para parecerlo. En esto de caretas las hay aquí como en todas partes de todas clases y para todos los gustos.

El que tiene temperamento fogoso, le gusta la política y es dado á hacer programas y aficionado á propinar *tabarras* oratorias, ya se sabe, elige para exhibirse en la Glorieta los tres últimos días de Carnestolendas, una imitando la fisonomía—en caricatura, por supuesto—de Romero Robledo, con la boca entreabierto como quien sonríe, enseñando unos dientes incommensurables, que parece esperan los panecillos del *presupuesto* para triturarlos.

Otros la eligen de acuerdo con sus aficiones y temperamento ya de niño llorón, de filibustero ó de indio bravo.

No falta quien,—y estos son los más cuerdos—comprendiendo que la careta es un chisme inútil que más que ocultar descubre á quien se tapa con ella, prescinden de tan molesto y sofocante aditamento de cartón, y se lanzan á la calle dispuestos á dar las grandes bromas, vestidos de mamarrachos, puestos de chaquet con las mangas del revés peluca, chistera,—ha de ser vieja precisamente—y unas gafas ahumadas ó sin ahumar. Y con esa facha el que pensaba embromar á medio mundo consigue únicamente que le embromen y le tomen el pelo y hasta la peluca, todos los chiquillos de la calle, que gritan, le

silban y le hacen guiños hasta que consiguen que el pobre máscara salga disparado para su casa á desnudarse á toda prisa.



Todos los años por esta época se ha oido hablar de preparativos de estudiantina ó estudiantinas como la de «La Caridad» que el pasado año postuló recaudando una regular suma para la Cocina Económica.

¡Cómo cambian los tiempos!.... Este año, nuestras hermosas mujeres, en vano se asomarán al balcón como en anteriores, atraídas por los acordes de la orquesta y los encantos innegables que para ellas tiene el paso de los apuestos postulantes, que tricornio en mano, solicitan entre frases galantes piropos y sonrisas una limosna para los pobres; este año, como no salga una que se anuncia, formada por apreciables dependientes del comercio, tendrán que renunciar las muchachas al placer gratisimo que se siente cuando despues de arrojar la moneda de plata ó de cobre, de este metal, las más veces, se oye la voz en estos casos siempre armoniosa para ellas, del estudiante que alzando la vista da las gracias expresmiendo su ingenio á cada frase, man dándolas por



fin como último recurso, un beso con la mano.

Pues si con respecto á estudiantinas andamos este año de *capa caída*, con respecto á bailes lo estamos de *capa... empañada*.

No se oye decir nada absolutamente; el Casino ó por mejor decir, la junta directiva de nuestro primer centro de recreo, se llama *andana*, ó por falta de recursos para darlos con la esplendidez de otras veces, ó porque observa la falta de muchachos, pues la parte más granada de nuestra pollería se halla en la Corte en pleno goce de sus *prevendas*, ó por que no quiere meterse en *lios*, pues es lo que dirán los señores de la junta ¿para qué bailes? si nosotros nos entendemos y bailamos solos!...

Seguro estoy de que más de cuatro lectoras jóvenes y bonitas habrán soñado alguna de estas noches sugestionadas por la proximidad de los tres días gordos de Carnaval, que estaban ataviadas con caprichoso disfraz dando broma á su predilecto—¿quién de ellas no lo tiene?—mientras con él se lanzaban al torbellino del *vals* en los salones de alguna de las casas de nuestra buena sociedad donde otros años se ha rendido culto á Terpsícore y á Momo.



Pero los tiempos hay que tomarlos como vienen y por lo tanto la juventud alegre y bulliciosa de suyo, aunque eche muy de menos esos esparcimientos tendrá forzosa-

mente que conformarse, y echando á olvido caretas y capuchones volver en sí á la postre, comprendiendo cuanto más saludable es para el cuerpo y para el espíritu pasar esas tardes en las iglesias escuchando la divina palabra y elevando á Dios una oracion como desagravio á lo mucho que se le ofende en esos días, acostándose luego á la noche tempranito despues de haber pasado un rato en familia.



¡Qué extraño contraste ofrecen en esas tardes, las máscaras que caminan en todas direcciones alegres y bulliciosas cruzándose con las *devotas* que recogidas y calladas se dirigen á las Cuarenta Horas!

Habrá por fin quien se queje de que pasaron demasiado aprisa los días de carnaval, sin duda porque no se ha divertido bastante ó porque no se le agotó el repertorio de las bromas, que teme olvidar para el año próximo, sin pararse á meditar que tiene trescientos sesenta y cinco días por delante para abocar el saco de sus gracias, de sus engaños y de sus burlas, que tiene todo el año; pues al cabo ¿qué es la vida, sinó un *perpétuo* carnaval?...

LOS EPISODIOS DEL MAR

CUENTOS DE CAMAROTE

I

Apenas contaba yo diez años, cuando me dediqué á la agitada vida del mar; criado en una pequeña aldea de las costas de Levante, mecida mi cuna al arrullo de las olas, y siendo mi padre marino de profesión, natural era que en mí se

despertara la afición á cruzar ese vasto mar, que desde mi cabaña divisaba, y el cual me complacía en contemplar, admirando en medio de la rudeza de mis sentimientos la inmensa majestad y la poesía que encierra en sí.

Navegué los primeros años al lado de mi padre, el cual trataba de inculcarme siempre los escasos conocimientos que poseía, al par que practicando las maniobras propias del oficio, iba yo acostumbrándome á esa vida que cada vez me seducía más con sus encantos.

Terminado mi rudo aprendizaje, y con el objeto de ayudar en lo posible á sostener la precaria situación por que siempre atraviesa la familia de un humilde marinero, á la vez que satisfacía los anhelos de mi juventud que me impulsaban á visitar lejanos países, embarquéme en un buque que zarpaba con rumbo á América, con cuyo motivo tuve ocasión de ser testigo del hecho que voy á relatar, y que hoy al recordar los principales acontecimientos de mi vida, acuda á mi memoria, cual grabado que en esta quedó, con toda la riqueza de detalles que en los primeros años quedan siempre, los sucesos que aleccionan á uno en los azares porque siempre en esta vida pasa el hombre.

El «Albatros» que así se llamaba el buque en que yo embarqué de marinero, era un bonito bergantín, esbulto de casco y de mucha guinda, que pasaba por ser el mejor velero de cuantos poseía la casa armadora de la población de Levante, que no hace al caso nombrar, y el cual había sido destinado á efectuar un viaje á «Guayaquil», en el que se proponían los armadores obtener pingües ganancias por lo bien combinados de sus negocios mercantiles.

Era una de esas magníficas mañanas de primavera en que el luciente sol y la naturaleza revestida de todas sus galas, cual en esa estación lo está, hacían á uno despertar de la nostalgia en que siempre el invierno sume, cuando nos dieron la orden de zarpar, y largando el aparejo, nos alejamos de la ribera próxima que iba poco á poco confundiendo en esa línea sutil que forma la tierra con el horizonte, la cual tratábamos de descubrir con nuestras ávidas miradas, como si con ello viéramos aun á los queridos seres que en la orilla nos despedían con sus miradas anhelantes.

Presentábase el viaje bajo auspicios muy felices, como si los elementos todos se hubieran aunado

en nuestro favor, pues nuestra navegación por el Océano, viento en popa, hacían que apenas hubiera necesidad de tocar las orientadas velas, con lo cual nuestras horas de guardia transcurrían lentamente, recordando las bellas ilusiones del abandonado hogar.

Transcurrida del mismo modo una semana, sobrevino de pronto una tempestad, la más violenta de cuantas me ha deparado en suerte mi larga vida de marino; cuando tras breves horas sobrevino la calma, y algo descansados de las fatigas del trabajo, comenzábamos de nuevo á reparar las averías, que aunque no grandes por las buenas condiciones de nuestro barco, había ocasionado el temporal, avisó en lontananza el serviola, el casco de un buque naufrago, que con el pabellón de socorro marchaba á la deriva.

Comunicada que fué la noticia al capitán, mandó éste virar de bordo y acercarnos cuanto fuera posible hacia aquellos restos de una de las hecatombes del mar, donde tal vez existiera algún ser á quien el deber de humanidad y nuestro generoso corazón de marino nos impulsaban á salvar.

Llegados que fuimos á unos dos cables del buque nos pusimos al paio y arriamos al mar un bote, cumpliendo con lo dispuesto por el capitán, que tripulamos el piloto y tres marineros; al llegar á bordo y cuando ya creíamos abandonado el barco oímos débiles quejidos, al parecer de mujer, y que distintamente percibíamos en la cámara de popa; cuando bajamos, un triste espectáculo que jamás olvidaré se presentó á nuestra vista; un hombre yacía muerto en su camarote; á su lado una mujer, que cual ángel tutelar que velara su eterno sueño, permanecía á su lado lanzando profundos sollozos, indicio quizás de un prematuro amor por la muerte deshecho, cual deshecho era el vendabal, origen del naufragio.

Al ver que vivía ella aun, el piloto mandó que nos la lleváramos á bordo, pero tan tenazmente se opuso á separarse de aquellos restos inanimados y de aquel barco, testigo de su amor, que no hubo más que dejarla, pues afirmaba que se arrojaría al mar como intentásemos sacarla de allí.

La creímos alucinada al pronto, pero al ver con cuanta firmeza nos rogaba se la dejase morir en el propio lugar que su amante, hubimos de obedecer, partiendo con el corazón lacerado, y pareciéndonos ensueño lo que era realidad; aquel

profundo amor de mujer, trocado en heroísmo hasta la abnegación.

Han transcurrido muchos años desde aquel memorable viaje, y cuando entre los azares de mi vida recuerdo aquel sublime acto de una mujer enamorada que renunciaba á la vida por seguir igual destino que su amante, me conmuevo de tal modo, que acude el llanto á mis ojos.

Y en efecto, todos cuantos en el camarote escuchábamos atentamente la épica narración del viejo *lobo de mar*, vimos que dos lágrimas surcaban sus curtidas mejillas, como símbolo que eran del alma generosa que siempre el noble pecho de un marino encierra.

Carlos Senén.

Cartagena, Febrero, 98.

Desde Almería.

Sr. Director del HERALDO DE ORIHUELA.

Mi querido amigo: Acabo de recibir el primer número de tu periódico, ilustrado, aunque sin monos, y lo leo con agradable sorpresa. Eres valiente, tienes el valor de la reincidencia que es el mayor de todos los valores...

¡Publicar un periódico en Orihuela!.. eso, es hoy, como era en tiempo de los Austrias poner una pica en Flandes.

Pero ya metido en harina, no seré yo quien te corte los ánimos; adelante pues, y que tenga nuestra querida ciudad un órgano en la prensa culto y ameno.

En «El buzón» me citas á... tomar la pluma para tu periódico y me recuerdas mis *filenismos*; créeme, amigo Senén, ni me siento *Fileno* ni *Júpiter*; descendí del Olimpo quizás para no subir más nunca. La prosa de la vida se me impone con toda su brutal insolencia y los sueños de mi fantasía se disipan bien á pesar mio.

Sin embargo, como el alma solo se alimenta del pan del sentimiento, del nectar de lo ideal, mi mente crea palacios de ilusiones y en ellos vivo; no me siento desfallecido; mi corazón tiene brios, muchos brios; el amor hoy me esclaviza con sus cadenas de flores, y unos ojos negros ¡muy negros! como los de las nereidas, y un rostro de agarena que traspira las ardorosas pasiones de la Arabia, forman hoy el encanto de mi vida.

Yo, que viví, con Arolas, entre harenas, tules y caftanes; aspirando aromas de pebetes y escuchando dulcísimas sonatas á los acordes

de las guzlas; que guiado por la abrazadora imaginación del bardo Jesuita, hollé con mi planta los jardines de Scútari, respiré las brisas perfumadas del Bósforo y sorprendí los secretos de amor de las sultanas á travéz de los sombríos cármenes y en las recónditas mansiones de los alicatados palacios de Stambul, hoy satisfago las arrebatadas aspiraciones de mi espíritu viviendo en una tierra que aun conserva el arábigo sabor en sus costumbres, que alumbra el mismo Sol que hizo lanzar brillantes reflejos á las corazas de oro y los damasquinos alfanges de los Abencerrajes y goneles, y admiro las ruinas aun patentes de aquel pueblo valiente y soñador que compartía la vida entre el fragor de las batallas y los dulces placeres del serrallo; entre el amor á la patria y á su fé, y el vehementísimo amor á sus hogares.

¡Figúrate qué será de mí en un país de remembranzas ismaelitas, al pié de una reja y recibiendo cara á cara y pecho á pecho, todos los ardores abrasantes de unos ojos arábigos, llenos de profundos misterios de amor y en cuyas miradas centellean, como en reflejos de muda poesía, todos los poemas orientales!...

Toda la poesía caballeresca de aquel florecimiento lírico de los Abderramanes; las creaciones fantásticas del Nazriata granadino y toda la vida poética de los últimos tiempos agarenos, desfila por mi mente dejándome á su paso impresiones románticas... Una mujer «de ojos de fuego y tez alabastriña» como la prometida del Profeta, enagena mi alma... ¿qué siento? ¡qué sé yo! el amor, ¡muchísimo más! la locura, el arrebatado vertiginoso del espíritu por entre mundos desconocidos de felicidad y de ventura!...

Hago punto. Otro día te dedicaré algun rato enviándote una crónica ó cualquier otra cosa. Hoy tengo mucho que hacer.

Adios. Tuyo afectísimo amigo

JOSÉ M. BALAGUER.

Almería 4-2-98.

NOTICIAS

Después de penosa enfermedad, ha dejado de existir en Alicante, el señor D. José Antonio Sanchez Serra, cajero de la sucursal del Banco de España de aquella plaza y hermano del teniente coronel de la reserva de esta ciudad don Manuel.

El finado, que había desempeñado dicho cargo de confianza muchos años, habiase conquistado generales simpa-

tias, tanto por su afable trato como por su honradez é inteligencia, habiendo sido muy sentida la noticia de su fallecimiento en Alicante, como seguramente lo será aquí donde era muy conocido y donde su hermano D. Manuel, á quien enviamos nuestro más sentido pésame como á toda la familia, goza de muchas simpatías.

A las 9 de la mañana del pasado miércoles, ocurrió un lamentable accidente en el vecino partido rural de Hurchillo, término de esta ciudad.

Lo ocurrido es como sigue: Una mujer llamada Francisca Baldó Fructuoso, fué á la hora antes citada á comprar aceite á una tienda de dicho partido, siendo despachada por una niña de 13 años sirvienta en la referida tienda. Una vez en su poder el aceite que deseaba adquirir, pidió además cloruro de cal para la ropa. Fué la muchacha á sacarlo de un cajon del mostrador, y como notase que en el referido cajon habia una pistola, sacóla enseñándosela á la mujer, pero con tan mala fortuna que disparándose el arma vino á dar el proyectil á la Francisca, causándole, segun el parte facultativo, una herida contusa en la region clavicular izquierda ocasionando la fractura de la misma en la union del tercio medio con el interno.

Fué tal la impresion que recibió la muchacha autora de la involuntaria agresion al ver herida á la mujer, que cayó desvanecida, tardando algun tiempo en volver en sí.

El estado de la mujer herida, á la hora en que escribimos estas lineas, es relativamente satisfactorio.

No hemos llegado á tener el gusto de ver por esta Redacción ni un solo dia, á nuestro apreciable colega murciano «Las Provincias de Levante».

Aunque estamos perfectamente percatados de nuestra insignificancia, nos extraña, no obstante, porque pensábamos merecer del colega la distinción del cambio, con cuya merced nos han honrado «El Diario», «El Pueblo» y «El Diabolo verde» de la misma capital.

El dia 10 de los corrientes dejó de existir la virtuosa señora doña Lucía Ibañez y González despues de recibir los auxilios de nuestra Religión y la bendición de S. S.

A toda su atribulada familia enviamos la expresion de nuestro dolor por la pérdida que lloran.

Hemos recibido la visita de nuestros colegas de la capital «La Correspondencia de Alicante», «La Peñola» y «El Boletín del secretariado». Agradecemos la atencion y seguiremos remitiéndoles nuestro modesto semanario.

De otra sensible desgracia tenemos que dar cuenta á nuestros lectores. La señora doña Francisca Capdepón Martínez, tia del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, é hijo ilustre de esta ciudad, D. Trinitario Ruiz Capdepón, ha fallecido el 11 de los corrientes despues de recibir los auxilios espirituales y la bendición apostólica.

Reciba la distinguida familia de la

finada el testimonio de nuestro dolor por tan irreparable pérdida.

Tambien ha fallecido en su retiro de Santa Catalina del Monte, donde ha pasado los últimos dias de su penosa enfermedad, el Ilmo. Sr. D. Gabriel Mallo, Dean de la Catedral de Murcia y Provisor del Obispado.

¡Descanse en paz!

Ayer se celebró en la Casa de Ayuntamiento el sorteo de numeración de los mozos de esta zona, comprendidos en el alistamiento del presente año, sin incidente de ninguna clase.

Anoche, previamente convocada por D. Benito Carrero, se reunió casa de dicho señor la Junta directiva de la «Sociedad de Armados.» Invitados á la Junta por el Sr. Carrero, vicepresidente de la misma, tuvimos el gusto de escuchar los acuerdos tomados en ella que han sido los siguientes:

1.º Dar un voto de gracias al Sr. Lopez, presidente de dicha Sociedad ausente á la sazón, por el celo que dicho señor ha venido desplegando durante todo el tiempo que estuvo al frente de esa Sociedad.

2.º Reformar el reglamento y elevarlo á la Superioridad á fin de que la Sociedad quede legalmente constituida.

5.º Atraer por todos los medios posibles al seno de la misma á todos aquellos individuos que en otro tiempo pertenecieron á ella y que por distintas causas se han separado, y conseguir además nuevos elementos.

Y últimamente: Que una comisión que se designó al efecto, compuesta de D. Benito Carrero, D. Cayetano Varcacel, D. Antonio Vidal y D. Ramón Montero, visiten al Sr. Alcalde á fin de interesarle en el asunto, y que el municipio preste su valiosa cooperacion para que facilitándoles recursos, pueda aparecer en la próxima Semana Santa la compañía de Armados, dando con ello brillantez á las procesiones.

Esta noche tendrá lugar una segunda reunion; de los acuerdos que se tomen informaremos á nuestros lectores en el próximo número.

Se hallan casi totalmente restablecidos de la enfermedad que venian padeciendo nuestros distinguidos amigos, D. José María Rubio y su hijo Carlos.

Tambien se encuentra algo mejorada del grave ataque que sufrió hace unos dias y que puso en peligro su vida, la señora doña Josefa Roman, esposa de nuestro amigo D. Antonio Pescetto.

De todas veras deseamos se repongan en absoluto tan distinguidos enfermos.

Ayer mañana salian hacia la huerta desafiados dos sugetos, pero al llegar á la calle de San Juan, uno de ellos sacó un cuchillo, con el que intentó agredir al otro, que viéndose indefenso echó á correr arrojando piedras al propio tiempo al que le perseguía para que se detuviera. Gracias á la oportuna intervencion del sargento y guardias municipales á sus órdenes, no hubo que lamentar una desgracia.

Llamamos la atencion de nuestra celosa autoridad acerca de los abusos que

casi á diario vienen cometiendo los cocheros que van a las estacion, poniendo á galope los caballos para adelantarse unos á otros sin objeto alguno. Ayer tarde, cuando la gente se retirada de la Glorieta, y era por lo tanto mayor la concurrencia por la calle de Calderon de la Barca, desembocaron en la citada calle dos coches á todo correr, siendo verdaderamente milagroso que no atropellaran á los transeuntes que despavoricos corrian al ver lo que se les venia encima, á ganar las aceras.

Confiamos en que nuestra primera autoridad sabrá ponerá raya á los cocheros por cometer tales abusos, que pueden ocasionar una desgracia el dia menos pensado.

Mil pesetas al que presente cápsulas de sándalo mejores que las del Dr. Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

PASATIEMPOS

¡.....!

I

Me diste un pensamiento, prenda amada, en prueba de tu amor, y acepté yo con gusto y alegría la peregrina flor.

La quise conservar con gran esmero, ¡pero qué sucedió!

Que apenas una hora hubo pasado, la flor se marchitó.

II

Horrible pensamiento tuve entonces; perdóname, mi bien, ¿será como la flor el amor tuyo que morirá también?

GRATINIANO BACHES.

Solucion al acróstico del número anterior.

ANTONIA
LOLA
MICAELA
MERCEDES
CARMEN
MANUELA
TERESA
ELADIA

DIARIO DE AVISOS.

AYUNTAMIENTO

Con asistencia de los Sres. Ferrer, Roca de Togores, Franco, Bueno, Roman, Payá, Ramos, Balaguer, Lopez, Rocamora Ibañez, Garrigós, Maestre, Gimenez y Lopez García, bajo la presidencia del Sr. Alcalde accidental don José Zerón García, se celebró la sesión ordinaria correspondiente al jueves diez del actual, tratando y resolviendo la Excm. Corporación sobre los asuntos siguientes:

Se aprobó el proyecto de presupuesto adicional refundido en el del año económico actual, y que se anuncie la exposicion al público por quince dias en la secretaría del Ayuntamiento.

Pasó á informe de la Comisión de policía una instancia de D. Antonio Cánovas Cañete, solicitando se le conceda á perpetuidad un terreno del comun de vecinos situado entre el edificio deno-

minado «La Pajera» y una Tejera, de que es dueño. á fin de evitar los depósitos de basuras que se vienen haciendo en el indicado sitio.

Que se notifique en forma á D. Andrés Girona, dueño de la casa núm. 25 de la calle Mayor, cuya fachada ha sido denunciada por hallarse ruinoso, que en el plazo de ocho dias proceda á su demolición para evitar el peligro que ofrece de derrumbarse hacia la via pública.

Se aprobaron varias cuentas de escaso interés pur servivios municipales.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión.

REGISTRO CIVIL.

Resúmen del mes de Enero.

Nacimientos, 65; varones 38, hembras 27.

Casamientos, 14.

Defunciones, 50; varones 24, hembras 26.

BOLETIN RELIGIOSO

Santorial de la presente semana.

LUNES 14.—San Valentin, presbítero, mr., y el beato Juan Bautista de la Concepción fd.

MARTES 15.—Santos Faustino y Jovita mrs.

MIÉRCOLES 16.—Santa Juliana, virgen y mártir.

JUEVES 17.—San Silvino, ob. y mr.

VIERNES 18.—San Simeon, ob. y mr.

SABADO 19.—Ntra. Sra. del Campanar, San Gabino, pbr., y S. Alvaro de Córdoba.

DOMINGO 20.—† Quincuagésima; S. León Obispo y confesor.

Cuarenta Horas

Lunes 14.—Ultimo dio en la iglesia parroquial de Santiago.

Martes 15, miércoles 16, jueves 17 y viernes 18.—En la iglesia de San Sebastian. religiosas Agustinas.

Sábado 19, domingo 20, lunes 21 y martes 22.—En la iglesia de Santas Justa y Rufina.

DINERO.

Se desea colocar cantidades á préstamo hipotecario.

Se proporciona dinero á interés muy módico, con PAGARÉ garantizado por persona de responsabilidad.

Se compran fincas rústicas que radiquen en el término municipal de esta ciudad.

Las operaciones que se practiquen se harán con especial reserva.

Informará el procurador D. Francisco Navarro Juan, Santiago, 25, Orihuela.

Imp. de Luis Zeron.

SECCION DE ANUNCIOS

HERALDO DE ORIHUELA

PERIODICO IMPARCIAL

Cuota mensual de suscripción en Orihuela
0'50 pesetas.

Fuera trimestre 2 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO

D. José M. Senén y Llopis

Se publicará los días 1, 8, 16, y 23 de ca-
de mes.

Anuncios á precios módicos. Publicacion de
reclamos, avisos, comunicados, esquelas, edictos
y cuanto tenga cabida en el cuerpo del periód-
ico á precios convencionales.

No se devuelven los originales ni se publi-
can anónimos.